



**O
P
O
R
T
U
N
I
D
A
D
E**

**S
E
G
U
N
D
A
S**

NOTA AL LECTOR

Segundas oportunidades es un proyecto editorial de número único nacido como consecuencia de un trabajo académico realizado bajo la supervisión de José Ignacio Armentia y con total independencia de la Fundación Tierra de hombres.

En él, se navega por las características más notorias de Viaje hacia la Vida, un programa de ayuda a la infancia que permite que cientos de niños y niñas africanos y africanas puedan acceder en España a la asistencia médica que se merecen.

Asimismo, la revista recoge las mejores historias, experiencias y anécdotas de sus participantes.

¿Te atreves a sumergirte en este maravilloso mundo de solidaridad?

CONTACTO

Ana Llorente Pérez
+34 692 51 53 06
anallorenteperez@gmail.com

AUTORÍA

TEXTOS

Ana Llorente

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Ana Llorente

IMÁGENES

Tierra de hombres
Ana Llorente

CORRECCIÓN

José Ignacio Armentia

2018 - Leioa (España)

© Queda prohibida la reproducción total o parcial de los artículos y/o fotografías de esta publicación sin la debida autorización escrita.



Imágenes cedidas por Tierra de hombres

4 UN VIAJE HACIA LA VIDA
REPORTAJE

8 ALAS DE ESPERANZA
FOTONOTICIA

10 «SOLO HAY QUE DEJARSE LLEVAR»
ENTREVISTA

13 «OPTAMOS POR UNA ACTITUD NO INTRUSIVA PARA EVITAR POSIBLES PROBLEMAS DE READAPTACIÓN»
ENTREVISTA

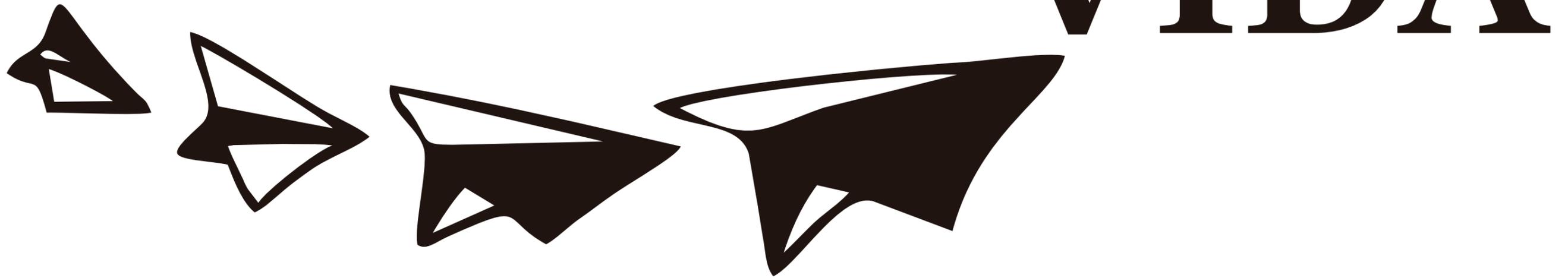
16 TDH EN LA ÚLTIMA DECADA
FOTORREPORTAJE

22 EXPERTOS DISCREPAN SOBRE LAS CONDICIONES IMPUESTAS POR TIERRA DE HOMBRES
REPORTAJE

25 JUNTOS EN FAVOR DE LA MULTICULTURALIDAD
CRÓNICA

28 SEGUNDAS OPORTUNIDADES GRACIAS A TIERRA DE HOMBRES
INFORME

Con un presupuesto de 168.965 euros, Tierra de hombres espera traer en 2018 53 niños y niñas africanos para ofrecerles atención médica en hospitales españoles



Un viaje hacia la VIDA

Ana Llorente

Envuelta en lágrimas. Así llegó Emmanuela -de tan solo un año de edad- al aeropuerto madrileño Adolfo Suárez Barajas, donde Mila Almarza y Lorenzo Cozar la estaban esperando. Desafortunadamente, la situación tampoco mejoró en los primeros días. «Era una muñeca pero, al mismo tiempo, muy asustadiza», lamenta la familia de acogida. Con más valentía -aunque forzada- los progenitores de la menor habían tomado la decisión de enviar a la niña desde Benin a España, para que fuera tratada de una grave enfermedad de corazón. Tanto Almarza como Cozar sabían que su ayuda sería esencial y, por ello, decidieron brindar «el tiempo, esfuerzo, comprensión y, sobre todo, la dedicación necesaria» que requeriría la pequeña. «Si su madre puede, yo también», reivindica Mila Almarza al recordar lo que le dio fuerzas para afrontar la experiencia. Gracias a su determinación, fue como lograron que un día la niña simplemente «despegara». «De repente, te sonríe, te pide jugar... interactúa contigo; ves ese cambio y sientes que todo vuelve a estar bien», explica esta madre aliviada.

Anécdotas similares son frecuentemente repetidas entre los voluntarios del programa Viaje hacia la Vida (VhV). El proyecto, llevado a cabo por la Fundación Tierra de hombres (Tdh) desde 1995, permite que niños y niñas procedentes de países en vías de desarrollo africanos puedan acceder a una atención médica digna. Desde Benin, Guinea Conakry, Madagascar, Mali, Marruecos, Mauritania, Senegal y Togo, más de 700 infantes han venido a España para tratarse de las cardiopatías, quemaduras y problemas maxilofaciales, traumatológicos u urológicos que padecen. Para este nuevo 2018, Tdh dispone de un presupuesto de 168.965 euros con el que espera ocuparse del traslado y tratamiento de 53 niños y niñas. Para ello, contarán con la ayuda

-repartida en sus cuatro delegaciones: Andalucía, Comunidad de Madrid, Galicia y País Vasco- de más de 100 profesionales médicos, 17 centros hospitalarios y alrededor de 600 voluntarios y voluntarias.

«Las enfermedades son graves, sí, pero curables», promete María Antonia Jiménez, presidenta de la Fundación. El problema es, sin embargo, que rara vez estos países cuentan con «las estructuras sanitarias adecuadas, las competencias especializadas necesarias o un equipamiento específico», culpa Jiménez. Además, a esto se le suma un diagnóstico tardío, el cual se traduce en «complicaciones irreversibles» o en una «atención médica inadecuada», continúa.

Es por ello que no se debe olvidar tampoco que

la participación en este programa es la última y única esperanza para estas familias. «Cuando se decide optar por Viaje hacia la Vida, todas las demás opciones ya se han quemado», advierte por su parte Montse Hernanz, delegada de Tdh en Andalucía. Por ello, la Fundación -en colaboración con hospitales, equipos médicos, voluntariado, familias de acogida, asociaciones y socios- trabaja ininterrumpidamente para lograr que esta gran «cadena altruista» sea un éxito y los niños participantes puedan volver a sus hogares lo antes posible.

Todo comienza en el momento en el que los delegados en terreno reciben

y evalúan los dossiers médicos de los solicitantes. «La gravedad del niño o niña, los escasos recursos de los que dispone la familia, la previsión de mejora a corto plazo y las posibilidades de un correcto seguimiento al regreso son los criterios a tener en cuenta para

«Las familias de acogida son el pilar más fundamental»

descartar o aceptar las solicitudes», enumera Hernanz. Una vez superada esa criba, los expedientes son enviados al coordinador médico del programa en España para su consiguiente valoración. Además, si el veredicto es positivo, será él mismo quien seleccionará -en función de la patología- el centro médico más adecuado para el menor.

Sin embargo, esto es únicamente el principio de un largo y tedioso proceso. «Solo una vez aceptado el caso, comienzan las gestiones burocráticas para el traslado y estos trámites pueden prolongarse hasta dos meses más», revela la presidenta de Tdh. Para que estos niños y niñas

puedan llegar finalmente a España, son necesarios una serie de

acuerdos legales y permisos -cesión tutelar, visado, autorización de extranjería, etc.- que «Tierra de hombres se encarga de realizar», clarifica Jiménez. Para aprovechar el tiempo de espera, cuenta la misma responsable, «la Fundación comienza a buscar a la

familia de acogida que se hará cargo del participante durante su estancia en España, así como un voluntario/a que lo acompañe durante su viaje».

«Indudablemente, son los padres y madres de acogida el pilar fundamental del proyecto», mani-

«Las enfermedades son graves, sí, pero curables»

fiesta Montse Hernanz. La base de datos de la Fundación cuenta, actualmente, con 63 familias: algunas con una gran trayectoria a su espalda; otras se acaban de iniciar en esta aventura recientemente. Sin embargo, las valoraciones respecto al programa son unánimes. «La experiencia ha sido muy gratificante. Supera en creces lo que yo me esperaba», confiesa Paloma



Una pequeña beninesa disfruta jugando en el suelo.
| Imagen cedida por Tierra de hombres

Monmeneu. Ella es la madre de acogida primeriza que se encargaba de cuidar de Rayanne, un marroquí de 6 años enfermo de corazón. «Las familias que tienen al primer pequeño siempre están asustadas, muy nerviosas. Luego se dan cuenta de que todo es mucho más natural de lo que pueda parecer desde fuera», consuela la delegada. Además, siempre existe la posibilidad de repetir la experiencia e ir ganando, así, confianza con los niños. «Emmanuel es la séptima niña que traemos. Obviamente, ahora nos sentimos mucho más seguros que al principio», explica Lorenzo Cozar.

Circunstancia excepcional

No obstante, una de las cuestiones más importantes sobre las que Tierra de Hombres hace gran hincapié es el carácter temporal de VhV. «Los niños tienen su familia. Su estancia en España es simplemente una circunstancia excepcional; no hay posibilidad de adopción bajo ningún concepto», sentencia Hernanz. Además, el convenio firmado por ambas partes estipula que tampoco se podrá mantener ningún contacto

una vez que el menor haya vuelto a su hogar. A riesgo de las críticas de otros padres, Monmeneu opina que «la falta de continuidad» es una buena decisión. «Mi gratitud y mi amor da para ayudarle a curarse del corazón. Igual si tuviese que hacerme cargo de él para siempre, no sería tan valiente», se atreve a reconocer.

Del mismo modo, la custodia tutelar la mantiene Tdh en todo momento. Esto significa que todas las decisiones relacionadas con el menor -hospitalizaciones, tratamientos, escolarización, etc.- son siempre tomadas por la Fundación. «Los padres de acogida tienen una función mucho más importante: ellos les cuidan, les miman y les quieren. Son el equivalente a la familia biológica», compara la delegada de Andalucía. Siempre abiertos a nuevas incorporaciones, esperan con ganas que nuevas familias de acogida se incorporen al programa para, juntos, ayudar a que estos niños puedan disfrutar de la segunda oportunidad que se merecen. «Es una cosa de palpito, de corazón. No necesitas prepararte. Solo tener una conciencia social», anima Paloma Monmeneu.



Los orígenes de Tierra de hombres

Edmond Kaiser creó en Suiza en 1960 la Fundación Terre des hommes (Tierra de hombres), con el objetivo de ayudar a menores necesitados. Su primera acción consistió en el traslado de un pequeño proveniente de Argelia que padecía de tuberculosis. Ante las dificultades para tramitar los visados que permitieron su viaje, Kaiser decidió convocar una conferencia de prensa para informar sobre la realidad que estos infantes estaban obligados a soportar. Así los grupos de Tdh alemanes, holandeses y franceses (que ya habían empezado a movilizarse) se unieron para formar Terre des Hommes International Federation (TDHIF).

Desde entonces, esta se ha encargado de asegurar los niveles mínimos de salud, educación y condiciones de vida a millones de niños y niñas residentes en más de 60 países, así como su protección ante abusos, explotación y violencia. Actualmente, TDHIF cuenta con 355 empleados y 6.584 voluntarios, plantilla que se completa, a su vez, gracias a los 2.965 miembros y a las 882 entidades que contribuyen a través de sus aportaciones económicas a que 7,7 millones de personas puedan beneficiarse directamente de las diversas labores de la Fundación.



Viaje hacia la Vida

Más de **700** menores
ya han sido intervenidos
Ayúdanos a que esta cifra siga creciendo

www.tierradehombres.org

Tel. 91 309 04 10 | tdh@tierradehombres.org



Alas de esperanza

Aviación sin Fronteras (ASF) colabora con la Fundación Tierra de hombres - España desde 1995, permitiendo que los niños y las niñas participantes en Viaje hacia la Vida (VhV) puedan ser trasladados entre sus países de origen y España. Legalmente, a partir de los 12 años -y con la autorización parental pertinente- cualquier menor podría viajar de forma autónoma, pero esto no resta esencialidad a la ayuda que provee la asociación. Tal y como explica Ana Ferrer, directora de ASF, «los críos no hablan el idioma, nunca han cogido un avión y, por si fuera poco, viajan enfermos».

Por ello, sus voluntarios -antiguos trabajadores relacionados con el sector de la aviación- deben acompañar a estos pequeños creando, como explica Ferrer, un «puente de esperanza» entre ambos países. «Lo que no he hecho por mis hijos, por ellos lo hago 10.000 veces más», reconoce Elisa Mingo. Ella es una de las voluntarias que participa en Alas de la esperanza, el nombre equivalente

que recibe el programa VhV en Aviación sin Fronteras.

Aunque, a pesar de sus esfuerzos, la relación no siempre empieza con buen pie. «Recuerdo a un pequeño que no quería separarse de su familia de acogida. Me mordía la mano cada vez que intentaba agarrarle», comenta con cariño la voluntaria. No obstante, Elisa Mingo tiene la clave para ganarse la confianza incluso de los más duros. «Saco una baraja de cartas. Las primeras 6-7 partidas les dejo ganar. A partir de ese momento, se hacen íntimos amigos tuyos», explica.

De hecho, Mingo asegura ser «especialista en hacerles reír», incluso en los momentos más duros. «Yo lo hago lo mejor que puedo, pero cuando llega la despedida se me parte el corazón», relata la voluntaria al hablar de los últimos minutos que las familias pasan con los niños de acogida. Sin embargo, el balance es siempre positivo. «Soy voluntaria en ASF porque siento que tengo mucho que devolver. Verles felices hace que todo tenga sentido», admite.

Una voluntaria de ASF se despide de una pequeña participante. | Imagen cedida por Tierra de hombres





Cristina Verdugo juega con los pequeños de la casa: Alex, Pablo y Penda. En la imagen de la derecha, Penda muestra el libro que le ha regalado la Fundación. | Ana Llorente

«Solo hay que dejarse llevar»

La vitoriana Cristina Verdugo habla sobre su experiencia como madre de acogida en Tierra de hombres

Ana Llorente

En una casa llena de juguetes, decoraciones africanas y mucho ruido nos recibe Cristina Verdugo. Ella es la mamá de acogida de Penda, una pequeña de 7 años que ha venido a Vitoria desde Guinea Conakry para curarse de su pierna derecha, la cual le produce un dolor insoportable. Mientras ella juega y se divierte con los que ya considera sus hermanos, Alex y Pablo Rodríguez, la valiente madre nos relata su historia en Viaje hacia la Vida.

¿Cómo conoció a Tierra de Hombres y qué le llevó a participar en el proyecto Viaje hacia la Vida?

He de confesar que fue por pura casualidad. Yo había participado en otros trámites de acogimiento nacional, pero finalmente no fue posible seguir adelante con ese proceso. Hablando un día con una amiga que ya había sido madre de acogida me recomendó fervientemente el programa. Me entró curiosidad y empecé a investigar. Cuando supe

que un pequeño togolés de 11 años necesitaba temporalmente una familia, ni me lo pensé. Hablé con mi marido y nos ofrecimos. Los trámites fueron rapidísimos y muy sencillos y, cuando nos quisimos

«Lo que se necesita es más familias dispuestas a acoger»

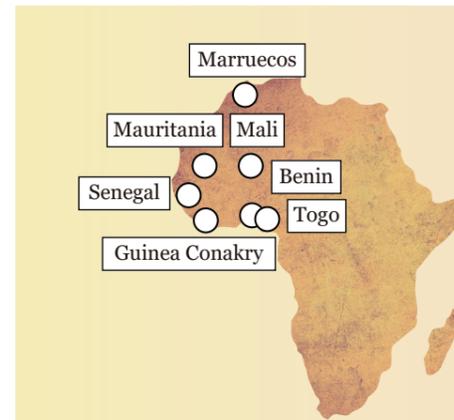
dar cuenta, ya lo teníamos en nuestra casa.

Ahora que esa experiencia ha terminado, ¿qué balance hace al respecto?

No puedo recordar nada que no haya sido positivo. Todos estos niños son simplemente

increíbles... Siempre te aportan mucho más de lo que tú puedes ofrecerles. Son críos que carecen de muchísimas cosas que a nosotros nos parecerían esenciales y, sin embargo, son extremadamente felices por el simple hecho de tener una familia que los quiere. Al mismo tiempo, descubres que su generosidad no tiene límites, que su cariño es interminable. Tras compartir unos meses con ellos, tu percepción sobre muchas cosas cambia.

Además, es asombroso ver lo que esto ha ayudado a mis hijos. Les ha abierto la mente completamente. Y han aprendido también a socializar con



Cuando subsistir en el África más pobre se vuelve casi un milagro

Benin, Guinea Conakry, Madagascar, Mali, Marruecos, Mauritania, Senegal y Togo son los países africanos con los que Tierra de hombres - España ha firmado un acuerdo de colaboración dentro del proyecto Viaje hacia la Vida. Según el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, estos países ocupan algunas de las posiciones más bajas de la tabla. Con más de un 50% de analfabetismo o unas tasas de mortalidad infantil aproximadas de 6,5%, las deficiencias en términos

económicos, políticos y sociales de estos lugares son profundas. En efecto, alrededor de un 30% de su población solo dispone de menos de un dólar americano al día para sobrevivir. Esto se agrava aún más en las zonas rurales, donde únicamente el 12% tiene acceso a un saneamiento digno, al mismo tiempo que más del 60% no tiene asegurado la disponibilidad de agua potable. Unas condiciones de vida que se presentan, en la mayoría de los casos, sin posibilidad de mejora.

otras culturas, a entenderlas y a respetarlas. Para ellos (y por supuesto también para nosotros) estos niños son ya parte de nuestra familia.

¿Por eso decidió repetir la experiencia?

Por esto y por otras muchas cosas más. Yo ya ni me lo replanteo... Solo sé que necesitan mi ayuda: no tengo que pensar en nada más. Por ejemplo Penda, la niña que tenemos desde octubre, tiene que ser operada de traumatología. Su pierna derecha está curvada y eso le produce mucho dolor, pero gracias a la intervención quirúrgica y una buena rehabilitación volverá a casa en unos cuatro o cinco meses. ¿Cómo no le voy a ofrecer mi techo si eso hace posible todo lo demás? Lo que se necesita es más familias dispuestas a acoger. Así, Tdh podría traer a más niños y las cosas irían mejor.

Pero hay que ser consciente de que un niño enfermo requiere mucha atención...

No más de la que me exigen mis propios hijos. Para cuidar de estos niños, no se necesita ningún tipo de preparación previa o unos conocimientos específicos. Claro que te pueden orientar al principio sobre cómo es o qué hay que hacer. Pero todo es mucho más sencillo de lo que pensamos. Incluso mis hijos cuidan de Penda. Están siempre protegiéndola, mimán-

dola, jugando, velando por ella... esto es lo que más necesita: cariño. Para ello, solo hay que tratarla como a un miembro más de la familia. No existen fórmulas secretas ni trucos, solo hay que dejarse llevar; guiarse por la intuición.

Hablaba hace un momento de la necesidad de cariño de estos críos, ¿Cuándo se hace esto más visible?

Las llegadas son algo desconcertantes. Por ejemplo, Penda no que-





Pablo y Penda se divierten haciendo dibujos y coloreándolos. | Ana Llorente

ría quedarse sola por la noche. Y todavía hoy duermo con ella en la misma cama. Sin embargo, nuestra suerte ha sido que al acoger a niños «mayores» la adaptación ha sido rapidísima en ambos casos. Son muy conscientes de por qué han venido aquí. Y nosotros, aun así, se lo recordamos constantemente para que tengan muy presente que esto es solo una situación temporal. Además, creo que ella tiene la ventaja de convivir con un niño de color -mi hijo adoptivo- y eso la reconforta. Creo que, gracias a él, se ha sentido más integrada desde el principio.

Por ello, diría que el momento más duro y donde más necesitan nuestro apoyo y cariño es antes y después de la operación. Esos momentos son difíciles para todos, no solo para ellos. Se viven con mucha tensión y nerviosismo. En cierta

manera, la situación, por sí sola, te sobrecoge.

Si para ustedes es duro, ¿Cómo cree que viven esta realidad sus progenitores?

Uf, lo cierto es que no puedo llegar ni a imaginarlo. Sin duda, son ellos los que más sufren durante todo el proceso, no solo en el momento de la operación.

Para empezar, que vengan solos, sin la compañía de ningún familiar... tiene que ser muy duro para ellos. Y no solo eso. ¿Cómo confías en una fundación que promete curar a tu hijo, pero con la condición de llevarlo a un país que no conoces, con alguien que no conoces? ¿Y si no me lo devuelven? Yo sería in-

capaz de hacerlo. Confiar ciegamente en ellos... Me parece difícilísimo.

Tengo entendido que las despedidas también son complicadas...

No hay forma de prepararse para ese momento, así que yo prefiero no pensarlo mucho. Está claro que desde el principio tienes que tener la mente fría; ser consciente de que se va a ir. Sin embargo, no hay manera de no pasarlo mal. Cuando toca decir adiós, es un cúmulo de emociones... aunque, claro, tampoco quieres que te vean sufrir, que te vean llorar. Así que te mantienes fuerte por ellos.

¿Y qué ocurre después?

Una vez que se han ido, solo te queda aceptar que no volverás a saber nada más de ellos. No habrá más contacto, ni relación... Entiendo la necesidad de confidencialidad, pero para mí es lo más duro de todo el proceso y sé que la *espinita* siempre me va a quedar ahí. Para mí, Penda es como mi hija. Claro que me gustaría poder volver a hablar con ella o poder ir a visitarla en un futuro.

¿Habrá que conformarse con la famosa fotografía que reciben los padres de acogida tras la estancia?

Qué remedio... (risas) La verdad es que eso siempre reconforta. Es solo una imagen, pero su significado es mucho mayor. Saber que la niña ya ha llegado con su familia, que todo ha acabado y que ahora ella va a estar bien. Eso es lo más importante y con lo que yo me quedo.

«Optamos por una actitud no intrusiva para evitar posibles problemas de readaptación»

José Luis Ramos, padre de acogida en Viaje hacia la Vida, habla sobre las diferencias culturales entre España y África tras su experiencia en el programa



Ana Llorente

Viaje hacia la vida (VhV) surge con el propósito de suplir las deficiencias médicas del sistema sanitario africano. No obstante, no es la salud el único aspecto esencial que es abordado a lo largo del proyecto de Tierra de hombres. Es innegable que una exposición prolongada a las tradiciones y costumbres de un país diferente al originario tendrá un impacto en sus participantes, haciendo que estos puedan llegar incluso a cuestionar sus arraigadas creencias, ideas y concepciones. Por ello, con independencia de la necesidad de sus intervenciones médicas, la experiencia en Viaje hacia Vida puede y debe entenderse también como un interesantísimo intercambio cultural entre España y el África más auténtica. Y esto es algo que conoce de primera mano José Luis Ramos, quien decidió convertirse en familia de acogida junto con su esposa Amaia Albizu en 2010. Ambos residen en A Coruña, localidad gallega donde Tierra de hombres tiene presencia desde 2006.

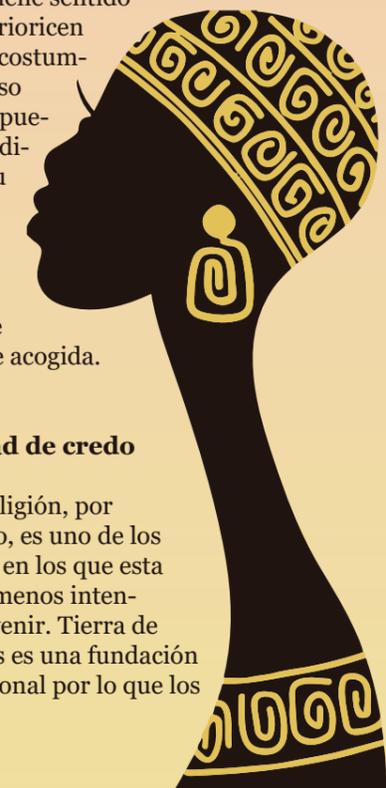
Con todos estos años de experiencia a su espalda, Ramos no duda ni un segundo en afirmar que «las diferencias culturales son visibles». «Desde el primer momento en el que llegan a casa, es obvio que se apegan más a un u otro miembro de la familia en función de su sexo. Las niñas siempre entablan una relación más cercana con mi mujer; los niños, en cambio, se sienten más cómodos conmigo», reconoce este padre de acogida. Desafortunadamente, la cultura africana promueve unas tradiciones y costumbres generalmente machistas, con unos roles de género estrictamente asentados, y esto se ve reflejado en las jóvenes mentes de estos pequeños.

Curiosamente, es cierto que sus actitudes no están tan condicionadas por su país de procedencia, de modo que se podría generalizar y hablar de una cultura africana más o menos «homogénea», tal y como comenta Ramos. «Sus condiciones de vida, así como sus carencias son similares. Por ello, no presentan muchas diferencias entre unos y otros», explica. Por el contrario, la edad sí es un factor determinante en el nivel de influencia que ejerce

la cultura originaria de estos niños y niñas. «Cuanto más años tiene el crío, más arraigada y asentada está su forma de ver el mundo», revela Ramos. Es por esto por lo que esta familia intenta ser lo menos «intrusiva» posible. «Ante todo, intentamos no interferir demasiado. Sabemos que deben volver a su países de origen, por lo que no tiene sentido que interioricen nuestra costumbres si eso luego le puede perjudicar en su readaptación», advierte cauteloso este padre de acogida.

Libertad de credo

La religión, por otro lado, es uno de los ámbitos en los que esta familia menos intenta intervenir. Tierra de hombres es una fundación aconfesional por lo que los



menores participantes son escogidos independientemente de sus creencias, las cuales varían de una zona a otra. Por lo general, la población africana es mayoritariamente cristiana o musulmana, pero una pequeña parte pertenece al Hinduismo o incluso a otras religiones indígenas. Por ello, Ramos y su familia no hacen nada por fomentar ninguna de ellas, pero sí por respetarlas. «No nos esforzamos en que practiquen su religión más allá de lo que ellos quieran involucrarse. Un chiquillo traía un Corán para leer -recuerda Ramos-, pero no es común que te pidan ir a la mezquita, por ejemplo».

Según la opinión de este padre de acogida, tampoco hay cabida para el adoctrinamiento. «Deben aprender que las cosas en España funcionan de otra manera, pero siempre se debe actuar desde la naturalidad». Esto se materializa, por ejemplo, en no limitar el contacto físico con otras personas en presencia de los niños y niñas. Ramos asegura que, aunque este aspecto choca mucho a la mayoría de los menores acogidos, «deben acostumbrarse a que aquí la gente se besa, se abraza y camina dada de la mano».

Aunque, desafortunadamente, esto no siempre es fácil. «Durante un tiempo, acogimos a un senegalés de ocho años llamado Amadou y, puesto que la comunicación con él no

era muy fluida, a lo largo de su estancia se produjeron algunos incidentes». Aunque el padre recalca que, en ningún momento, supuso un gran problema, sí que confiesa que en una de las ocasiones tuvieron que llamar a la Fundación con el objetivo de conseguir un intermediario que hablara el dialecto del menor para aclarar la situación. «Un día, Amaia y yo estábamos echándonos la siesta y Amadou comenzó a golpear la puerta. No había forma de que se tranquilizara. Nunca entendimos muy bien qué le pasaba, pero creo que fue el hecho de que nos fuésemos a la habitación lo que le provocó tal ansiedad».

No obstante, por lo general, la adaptación es rápida y las diferencias culturales solo influyen en aspectos anecdóticos. De hecho, las ocurrencias de estos niños y niñas se rememoran con mucho cariño. «Un vendedor senegalés intentó entablar conversación con Amadou, que en ningún momento dejó de darle la espalda e ignorarle. Parecía que no quería que nos diéramos cuenta de que perte-

necían a la misma cultura», relata entre risas Ramos. En el ámbito del hogar, las diferencias también surgen abiertamente. Por ejemplo, Kadiata era una mauritana de once años que padecía una grave cardiopatía. «A pesar de sus limitaciones, siempre veías en ella una predisposición por ayudar en las tareas del hogar; de ayudar, especialmente, a Amaia», reconoce José Luis Ramos.

Roles de género

Esto es aún más reseñable porque Kadiata no era como cualquier otra pequeña africana: su enfermedad le impedía ejercer el papel que la sociedad le había im-

puesto. «De no ser por su patología, su vida hubiese sido otra», confiesa el padre de acogida. En cierto modo, su familia estaba «velando» por ella; la estaban «protegiendo» más de lo esperado en esa cultura. En cambio, según Ramos, si hubiese estado perfectamente sana «probablemente a esa edad ya estarían pensando en comprometerla». Para bien o para mal, su realidad era otra muy distinta y, gracias a Tierra de hombres, se le presentaba la oportunidad de desarrollarse de una manera más libre, aunque solo fuera por un limitado periodo de tiempo.

En efecto, José Luis Ramos reitera que no cree que su paso por España pueda repercutir en un cambio de conducta sustancial en el menor. «En mi opinión, readoptarán su cultura tan pronto como vuelvan a su país de origen del mismo modo que cuando están en España se adaptan a la nuestra», predice Ramos. Tal vez, lo importante sea limitarse a disfrutar de la experiencia y tratar de aprender de ella. «Jamás afirmaré que ha sido el motivo que nos ha llevado a acoger, pero la ayuda que ofreces a estos niños es recíproca», reconoce este padre de acogida. Convivir con un pequeño o pequeña de África invita, como dice Ramos, a la «reflexión». «Hay otros países con costumbres muy diferentes, con condiciones muy diversas. Con Viaje hacia la Vida hemos aprendido que nuestra realidad no es la única que existe», sentencia.



Imelda (1 año, Togo) Djihahou (2 años, Benin)

Esta bebé echaba tanto de menos a su madre biológica que no dejaba que nadie se acercara a su mamá de acogida. Siempre generaba una especie de perímetro de seguridad y, cada vez que alguien lo cruzaba, comenzaba a llorar y a protestar.

La hora de la comida era, a veces, conflictiva. Aunque ahora la familia lo recuerda con mucha nostalgia, cada vez que la mamá de acogida se servía algo en el plato que no tenía su marido, la pequeña se lo cogía inmediatamente para ofrecérselo a él.

Amadou (4 años, Guinea Conackry)

Además de ver Bob Esponja, uno de los entretenimientos favoritos de este guineano era abrir todos los grifos de la casa para ver el agua correr. A él, le parecía algo mágico.

Sitsopé (11 años, Togo) Baba (4 años, Mauritania)

Aunque era pleno invierno, los padres de acogida de este joven infante decidieron enseñarle la playa. Una vez allí, le sugirieron que metiera un poquito los pies para que disfrutara de las olas. Ni corto ni perezoso, se zambulló inmediatamente en el agua, con abrigo incluido.

Con mucha inocencia, esta mauritana relacionó que el cielo le conectaba con su familia biológica. Por ello, de vez en cuando, su familia de acogida le regalaba globos de helio para que pudiera darles un besito y mandarlos allá donde su mamá y papá la estaban esperando.

Tierra de hombres en la última década

La Fundación Tierra de hombres - España (Tdh) surgió en 1994 como miembro asociado de la Federación Internacional Terre des Hommes (FITDH). Desde entonces, su labor ha sido esencial para mejorar las condiciones de vida de la infancia más vulnerable. Además de su programa Viaje hacia la Vida, esta desarrolla paralelamente muchos otros proyectos que se reparten por todo el mundo para asegurar la protección directa e indirecta de millones de menores, así como sus respectivas familias y comunidades. A lo largo de esta serie fotográfica -cedida por Tdh-, se explican algunas de las acciones que han sido llevadas a cabo desde 2010.



1 Tras el terremoto producido a principios de década, se habilitó un campo de refugiados en el municipio de Corail (Haití) para acoger a las víctimas afectadas por la catástrofe. Sin embargo, solo fue cuestión de tiempo que el lugar se convirtiera en un asentamiento permanente para esta población desplazada y, por ello, Tierra de hombres propuso desarrollar un proyecto cofinanciado por la Agencia Española de

Cooperación Internacional para el Desarrollo para fomentar la escolarización de los pequeños y pequeñas de la zona. Entre las acciones que llevaron a cabo, destacan la mejora del equipamiento de las escuelas, materiales didácticos y pedagógicos; la motivación en la reinserción escolar; la creación de ayudas para reforzar la economía familiar; y la sensibilización y formación de líderes comunitarios y otros habitantes del municipio.

En concreto, gracias a la ayuda de la Fundación, la niña de la fotografía -que había sido forzada a realizar servicios domésticos- ha podido volver a su hogar. Además, su alimentación y escolaridad, así como la de su familia, han sido garantizadas y se encuentran en un continuo seguimiento. Para hacer que todo esto fuera posible, ha sido fundamental también la colaboración de las escuelas de la zona y las instituciones haitianas competentes.

2 El proyecto SAN (Salud Alimentaria y Nutricional) es un programa desarrollado por Tierra de hombres con el objetivo de garantizar la seguridad alimentaria en las zonas rurales. Gracias a las acciones de la Fundación, los beneficiarios han podido ampliar sus conocimientos sobre nutrición, higiene y producción. Esto es especialmente necesario en un país como Burkina Faso, donde las condiciones climáticas y los recur-

sos precarios dificultan la correcta alimentación de sus habitantes. Por ello, la prioridad de Tdh es ayudar a estas comunidades a desarrollar su capacidad de elaboración de alimentos y promover la generación de ingresos.

La imagen hace referencia a una distribución de comida que tuvo lugar en 2014, tras una previa demostración sobre cómo cocinar los alimentos que en dicho evento se estaban repartiendo.



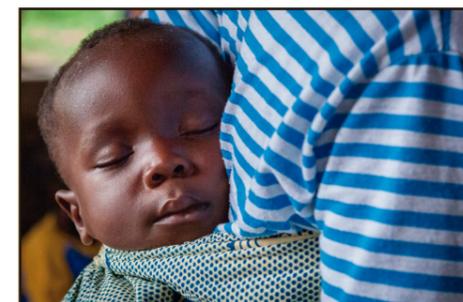
Ashiana es una organización no gubernamental presente en Afganistán la cual, gracias al apoyo de Tierra de hombres, ha conseguido crear varios centros sociales por todo el país para que niños y niñas desaventajados puedan ser escolarizados. En este territorio es muy común que incluso los menores de más corta edad salgan a las calles para mendigar y conseguir, así, dinero con el que contribuir a la economía familiar. Por ello, esta organización ofrece una ayuda anual variable a cambio de que sus familias no los obliguen a trabajar. Asimismo, estos lugares también abastecen de comida y bebida a estos pequeños, les proporcionan ayuda médica, actividades de ocio, programas de apoyo, asistencia legal, etc.

La fotografía fue tomada en 2012 en el centro situado en Kabul, al noreste del país. En ella, se muestra como uno de los beneficiarios de esta iniciativa ha tenido la suerte de empezar de nuevo a disfrutar de su niñez.



3 Desafortunadamente, Bangladesh es uno de los países donde la malnutrición infantil está a la orden del día. Por ello, Tierra de hombres intenta combatirla desde hace décadas mediante la organización de eventos, campañas, seminarios y grupos de discusión que fomenten un despertar social sobre la problemática y ofrezcan una salida a miles de beneficiarios y beneficiarias.

Más concretamente, la imagen hace referencia a una de las principales acciones que lleva a cabo la Fundación en su lucha contra la malnutrición. Mensualmente, dos agentes comunitarios se encargan de pesar y medir a decenas de pequeños para detectar y evaluar la gravedad de su situación. Además, ofrecen diversas charlas para enseñar métodos seguros sobre higiene y realizan demostraciones culinarias para que la comunidad aprenda a preparar platos nutritivos y equilibrados.



En vilo

Ana Llorente

Siempre se habla de los retos a los que se enfrentan las familias de acogida al decidir participar en Viaje hacia la Vida. Entre ellas, que el contacto esté prohibido una vez finalizada la estancia es algo que se acepta a regañadientes o con muchas quejas. Unos pocos meses cuidando de un niño y ya le han cogido tanto cariño que no se quieren desprender de él. Claro que las despedidas pueden ser duras pero, ¿cómo viven entonces el proceso los progenitores reales de los menores? Porque no se debe olvidar que son sus hijos los que padecen la enfermedad, los que son trasladados a un país del que poco habrán oído hablar, con una familia desconocida, durante meses, sin establecer apenas contacto con ellos, sin la certeza de saber si todo irá bien.

No es que tengan que ser valientes, es que son unos kamikazes aferrados a la promesa y esperanza de que, a través de sus sacrificios, salvarán la vida a sus pequeños. Por ello, yo me pregunto ¿no es hora de reconocerles su esfuerzo, su madurez, su compasiva voluntad? ¿No es momento de ponerse en su piel y comprender de una vez por todas cómo deben vivir cada día, sin excepción, mientras que sus hijos están lejos? En vilo, señores; viven con el corazón en vilo.

5 La disparidad entre géneros se ve especialmente acentuada en países en vías de desarrollo, como es el caso de Togo. Allí, las mujeres y niñas obtienen su rol en la sociedad con su partida de nacimiento y eso las sitúa en una situación de extremo desamparo. Educación, empleo o economía son solo algunos de los ámbitos donde la discriminación está presente con más fuerza. Por ello, Tierra de hombres lucha para defender sus derechos y oportunidades mediante un

enfoque transversal de género en todas las acciones que realiza.

De esta manera, mujeres como la de la fotografía (2011) han podido recibir una formación profesional para lograr una mayor independencia y empoderamiento, siempre con el objetivo último de lograr una sociedad más igualitaria. Paralelamente, la Fundación trabaja conjuntamente en la sensibilización y capacitación de hombres para promover su participación en el hogar y, especialmente, en el cuidado de los hijos.

Expertos discrepan sobre las condiciones impuestas por Tierra de hombres

Ana Llorente

Viaje hacia la Vida (VhV) se plantea como la última y única esperanza para cientos de niños y niñas africanos. En juego están su salud, sus vidas y su futuro y, por ello, la Fundación Tierra de hombres (Tdh) establece unas líneas de actuación muy claras antes, durante y después de la estancia. Las normas pueden parecer severas pero, para participar en el programa, no hay más remedio que acogerse a las restricciones que se plantean. Sin embargo, ¿avallan los profesionales sanitarios las decisiones de la Fundación?

Para facilitar la adaptación de los menores partícipes en Viaje hacia la Vida, la Fundación restringe el contacto con sus padres y su familia de acogida

En primer lugar, el contacto entre las familias de origen y sus respectivos hijos mientras estos se encuentran en España es, cuanto menos, escaso. Aunque varía de un caso a otro, lo normal es que realicen una videollamada mensual, siempre con la Fundación como intermediario. Aquí surgen las primeras contraargumentaciones. «Me choca mucho un planteamiento del programa donde no se permitan los contactos. Cualquier estrategia que sea rupturista no es positiva para su desarrollo», advierte Amaia Bravo, profesora de la Facultad de Psicología de la Universidad de Oviedo. La Fundación pretende facilitar una adaptación más rápida para el menor, pero Bravo sugiere que esta decisión puede provocar justo el efecto contrario, creando «sensación de abandono» en los pequeños.

El mismo punto de vista parece compartir Noelia Sanmaniego, pedagoga

graduada por la Universidad de Burgos. «Se ha de tener en cuenta que el niño está siendo separado de sus padres, sus 'personas de confianza'. Limitar o anular el contacto solo provoca un gran desequilibrio emocional para él», explica la pedagoga. No obstante, no hay una opinión unánime al respecto. Laura Salvador, maestra de pedagogía terapéutica y logopeda, sí que defiende que pueda ser necesario romper los lazos con su familia biológica para, así, acelerar la adaptación, pero limita su eficacia a los casos donde los niños tienen una menor edad.

Pese a las críticas, lo cierto es que el ajuste de estos infantes a su nuevo entorno suele ser instantáneo.

«Los niños que proceden de contextos familiares donde hay una adecuada protección, vínculo y cariño, tienden a adaptarse más fácilmente precisamente porque parten de un nivel de seguridad

adecuado y cuentan con una capacidad para vincularse mucho mayor», explica Bravo. Sin embargo, no es una ciencia exacta y no todos los menores son iguales. «Yo no pondría limitaciones tan taxativas. Se debe tener en cuenta que un adulto no maneja los mismos tiempos que un crío, por lo que la frecuencia deberían marcarla ellos mismos», propone la profesora.

Formación exhaustiva

Por otro lado, no se debe olvidar la necesidad de preparación de todos los implicados en el programa. Incluso con los niños de menor edad se deben encontrar fórmulas para trabajar en favor de su beneficio. «El juego es un método muy recurrente para hacer entender a los más pequeños situaciones o cambios drásticos próximos. Aquí es donde entra en juego la pedagogía», defiende Sanmaniego. En



Dos jóvenes desafían valientemente a la cámara. | Imagen cedida por Tierra de hombres

todos los casos, los métodos -según la graduada- no deben «desvincularse» de la cultura del menor ni de sus costumbres. En este sentido, Andrea Voltas -psicoterapeuta infantojuvenil y directora del centro educativo y psicoterapéutico Garaian de Vitoria- recomienda que los niños siempre viajen con «vídeos y objetos de sus lugares de origen que en cierta medida actúen como objetos transicionales», cosa que ya ocurre actualmente.

Por su parte, Laura Salvador plantea una alternativa muy interesante. «Sería conveniente que el menor tuviera alguna referencia o persona de apego que lo acompañara en este

proceso con la que pudiera expresar sus miedos y comprender la situación que está viviendo». Debido a la logística del programa, la distancia entre ambos países y la escasez de fondos, optar por esta oferta parece difícil, pero Salvador propone otra figura que sí podría tener lugar dentro de los márgenes del programa.

«Podríamos testar el papel de un mediador, como lazo entre sus dos mundos, de tal forma que el niño no se sienta abandonado en ningún momento», propo-

ne. Lo que es importante es tener en cuenta que incluso las acciones más anodinas pueden contribuir al bienestar de estos pequeños. «Por ejemplo, tener un espacio que resulte más

«Cualquier estrategia rupturista no es positiva para el desarrollo del pequeño»

personalizado ya es provechoso para el menor», revela Voltas.

Esto solo es posible

gracias a la desinteresada participación de las familias de acogida dispuestas a ofrecer sus hogares. Sin embargo, su presencia no está generalizada en Europa donde, en muchos

casos, se decide optar por el uso de centros de menores. No obstante, Tdh - España considera más ventajoso un «ambiente familiar» y los expertos coinciden. «El objetivo principal del programa es mejorar el estado de salud de los niños, pero la salud es algo que engloba tanto el bienestar físico y psíquico, como el social», aclara Noelia Sanmaniego. Por ello, según la pedagoga, «convivir dentro de un entorno familiar es lo más acertado para crear mayor estabilidad en la vida del menor».

Creecer en familia

Andrea Voltas va un paso más allá y afirma que

«gracias a la existencia de una figura de apego (familias voluntarias), los pequeños pueden ir desarrollando también su capacidad de relación con el mundo y con los demás». Por su parte, Laura Salvador manifiesta que «una recuperación a nivel médico puede verse favorecida si el desarrollo socioemocional del niño está equilibrado». La labor de estos voluntarios se vuelve, entonces, irremplazable por lo que las conflictivas decisiones que toma la Fundación parecen justificables. Entre ellas destaca que, una vez finalizada la estancia, las familias de acogida no pueden volver a establecer contacto con los menores. Sin embargo, los profesionales tampoco comparten esta medida.

«Que se opte por esa ruptura solo tiene sentido cuando se ha forzado a que se desvincule de sus progenitores, se ha forzado a que se adapte a un contexto y ahora tenemos que forzarle a adaptarse a otro», critica duramente Amaia Bravo. Por el contrario, Salvador considera que «la organización tendrá razones fundadas para tener esa política de trabajo y no permitir el contacto tras la estancia». Efectivamente, el argumento de Tierra de hombres es evitar que el niño «viva entre dos mundos», pero Sanmaniego duda sobre si este hecho sería algo beneficioso o perjudicial para el menor. «Todo lo positivo que ofrezcas en la vida de un niño le construye en positivo», añade en la misma dirección Bravo.

Para no confundir al menor, se necesitarían unos «voluntarios muy formados», tal y como

defiende esta profesora. «No hay que sustituir a las familias de origen. Viaje hacia la vida es un servicio de ayuda. En ningún caso, pueden ejercer el papel de sus padres biológicos», indica. Esto podría favorecer incluso a que la familia de acogida fuese vista como un rival y, según esta experta, esto solo se puede evitar mediante «un contacto estrecho entre ambas partes». «El vínculo generado con las nuevas figuras de referencia no va a sustituir el apego que tienen con sus progenitores», aclara Voltas. Por ello, ninguna de las partes debe tener miedo al rechazo, tranquiliza la psicóloga. Sin embargo, «intentar solventar los

miedos coartando no es la mejor opción», sentencia Bravo. Con una postura menos contundente, Laura Salvador propone que «tal vez sean los propios padres quienes deban decidir si quieren que su hijo, y ellos mismos, tengan esos contactos o si prefieren cortar toda relación una vez finalizado el tratamiento médico».

En cualquier caso, todas ellas parecen coincidir en que la ruptura no debería hacerse nunca de manera radical porque, como explica Noelia Sanmaniego, «puede empeorar la readaptación del pequeño a su entorno natal». En cambio, una «despedida gradual» haría

que el «cierre» del proceso fuese más «facilitador», defiende Andrea Voltas. No obstante, buscar un consenso en la toma de decisiones se antoja complicado puesto que no se está juzgando un hecho objetivo, único e inmodificable. «Tierra de hombres aborda realidades complejas en las que entra en juego la parte más emocional de las personas implicadas», apunta la directora del Centro Garaian. Y, por ello, no se pueden menospreciar los esfuerzos de Tierra de hombres. «Es alabable la labor que desempeñan, dando la posibilidad a estos infantes y a sus progenitores de disfrutar de una vida mejor», recuerda Voltas.

Esta joven de Benin transporta víveres para su familia. | Imagen cedida por Tierra de hombres



Bitxo do Samba ameniza la noche al ritmo de batucadas brasileñas. | Ana Llorente

JUNTOS en favor de la multiculturalidad

La Fundación Tierra de hombres organiza un concierto solidario con el objetivo de visibilizar la problemática de niños y niñas migrantes

Ana Llorente

Son las 6:30 de un soleado 10 de marzo y, desde la puerta de entrada de la bilbaína sala de conciertos Hika Ateneo, ubicada a escasos metros del puente de San Antón, ya se puede escuchar el ruido melódico de algunas guitarras que intentan afinarse en las manos virtuosas de sus músicos.

A lo lejos, se oye también cómo el escenario va tomando forma, mientras que algunos cantantes prueban nerviosos su voz frente al encargado de sonido al mando de que esta noche sea técnicamente perfecta. Agudizando el oído se puede incluso sentir el vaivén de unas lentejuelas que se mueven al ritmo de una sensual coreografía de danza oriental. Por su parte, Eva Sánchez -delegada de Tierra de hombres en Euskadi- se mueve con rapidez ultimando detalles para que, en poco menos de una hora, el público disfrute de una gran velada de música, arte y, sobre todo, multiculturalidad.



Kader Adjel conmueve al público. | Ana Llorente



Beto Snay introduce a los artistas. | Ana Llorente



Adamu Guindo, a ritmo de tambores. | Ana Llorente



Más música en forma de baile. | Ana Llorente

El motivo de la realización de este concierto solidario no es otro que el de «sensibilizar al público vasco sobre las situaciones extremas que millones de niñas y niños sufren al ser obligados a desplazarse», explica Eva Sánchez al mismo tiempo que prepara las mesas con los folletos que recogen información sobre la campaña Destino Incierto. «Una niñez en movimiento es una niñez vulnerable. Diversos motivos como las guerras, el hambre, la pobreza o las catástrofes naturales hacen que 33 millones de niños, niñas, adolescentes y jóvenes estén abandonando su hogar actualmente y, durante este viaje, muchos de sus derechos fundamentales se ven violados», argumenta la delegada. Tierra de hombres (Tdh) trata de defenderlos dentro del marco del programa mencionado y, por ello, ha organizado este evento solidario junto con Sildofäya

Music y Euskal Rap. «Lo más interesante sobre los artistas participantes es que saben de primera mano lo que significa ser migrante», revela Sánchez.

En cuanto Beto Snay -maestro de ceremonias- escucha la conversación, en seguida se anima a participar en ella. «Si las aves migran, ¿por qué un ser racional como yo no va a poder hacerlo?», critica con dureza este joven procedente de Angola. De la misma manera, aunque algo más tímido, Kader Adjel también reivindica que «nadie debería darle la espalda a este problema». «Vine de Argelia a la edad de 4 años y, aunque no recuerdo demasiado, sé que fácil nunca es»,

relata este guitarrista y cantautor, más conocido por su participación en la segunda edición de Got Talent, donde se posicionó como octavo finalista.

Eva Sánchez asiente y prosigue con lo que se ha convertido ya en una distendida tertulia. «Yo tuve el honor de viajar a Guinea Conakry para constatar la situación de estos niños y niñas y solo puedo decir que es impactante. Claro que conocíamos los datos, pero allí vi la realidad», reconoce apenada. Misma realidad en la que Haji Ouali se vio envuelto pero que, afortunadamente, nunca logró vencerlo. «Cuando no sabes lo que hay al otro lado, algo te dice que

tienes que descubrirlo», recuerda entusiasmado.

Sin apenas darse cuenta, el tiempo de espera se ha agotado y es momento de empezar con el concierto. Es entonces cuando Eva Sánchez sube al escenario para dar la bienvenida y agradecer al público su asistencia. «Quiero que este concierto sirva para alzar las voces de estos niños y niñas y que, pase lo que pase, nunca más sean acalladas», defiende ante todos los allí presentes. Tras un gran aplauso, el maestro de ceremonias toma las riendas del acontecimiento y comienza a llamar a los artistas uno a uno, los cuales bordan sus actuaciones.

Entre batucadas, raps, bailes... los casi cien asistentes disfrutaron del gran ambiente que envuelve el escenario. Aunque los idiomas de las letras no sean descifrables para todos, está claro que la música

«Si las aves migran, ¿por qué un ser racional como yo no va a poder hacerlo?»



Una audiencia muy atenta a las coreografías de Danza 10 Studio. | Imagen cedida por Tierra de hombres

A CORUÑA TAMBIÉN CELEBRA SU GALA SOLIDARIA. La escuela Danza 10 Studio se desplazó hasta el auditorio del Centro Ágora (A Coruña) el pasado 26 de enero de 2018 con el objetivo de recaudar fondos para el programa Viaje hacia la Vida. Allí, más de 150 estudiantes de la academia hicieron disfrutar al público con coreografías diversas tanto en origen como en estilo.

Como es usual en la Fundación, a lo largo del año se realizan numerosos eventos solidarios en todas las delegaciones con el objetivo de dar una mayor visibilidad en el territorio nacional a los programas que se llevan a cabo en el extranjero. Espectáculos de magia, conciertos y galas benéficas son solo algunos de los eventos organizados para sensibilizar a la población local sobre las problemáticas tratadas por Tierra de hombres.

no entiende de fronteras y alguno ya se anima a balbucear los estribillos. Mamoudou Kebe, cantante de trap underground, se alegra de que este concierto pueda suponer también «una salida para artistas que están empezando». Otros simplemente se conforman con saber que están ayudando a una gran causa social. «Participar en un evento solidario a mí me sirve para liberarme; me hace muy feliz», reconoce Adamu Guindo, percusionista gambiano.

Algo más pesimista es Juan Pignatelli, percusionista en Bitxo do Samba (grupo de batucada brasileña). «No creo que estos conciertos solidarios lleguen tanto a la sociedad como deberían. Me gustaría que la gente despierte por fin. Es muy triste ver que los problemas afectan a los niños, que no tienen la culpa de absolutamente nada», se queja Pignatelli.

En este momento, Beto Snay aprovecha para subir el ánimo hablando de los diferentes programas de ayuda que la Fundación Tierra de hombres lleva a cabo desde hace años.

La guinda del pastel

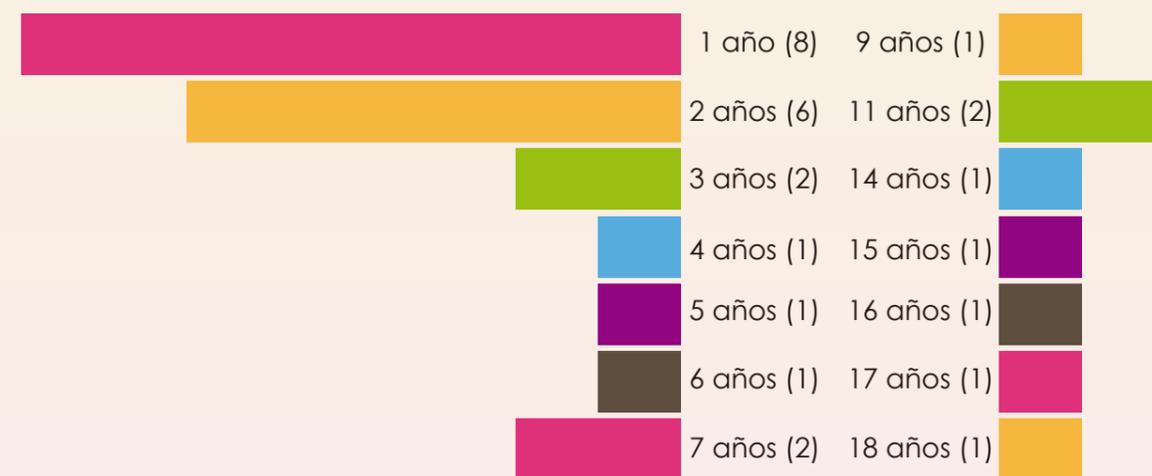
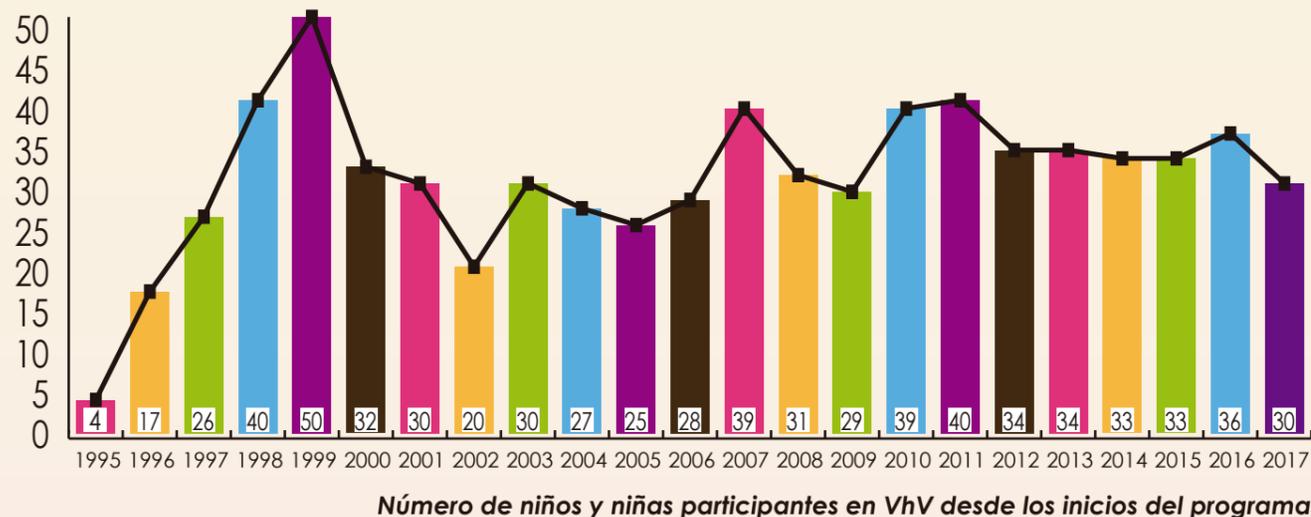
Entre ellos, Viaje hacia la Vida sale a relucir. «Cuando conocí VhV, me pareció de otra galaxia» confiesa Beto Snay. «La ayuda es muy necesaria. Jamás podrían tener esa oportunidad de no ser por Tdh. No existen ni los medios, ni el dinero, ni nada. Estos niños estarían condenados», añade Mutula Musango, voluntario organizador del evento. Sobre las carencias de los países de origen, hace su crítica también Adamu Guindo. «Me parece bien que los niños tengan la oportunidad de curarse en Europa, pero me gustaría que eso se pudiera hacer también en sus países de origen», reclama

mientras su mano señala directamente al público.

Otro gran aplauso invade por completo la sala. Todos miran a las personas a las que ese gesto iba dirigido. Mila Berrizbeitia y, por supuesto, la joven Marie Josephine (ambas representadas en la imagen inferior) se han convertido en las protagonistas del momento. Berrizbeitia es una de las familias vizcaínas que participan dentro del programa Viaje hacia la Vida. En este momento, acoge en su hogar a una guineana de 17 años que ha venido a España para curarse de unas graves quemaduras. Afortunadamente, Marie ya ha sido intervenida con éxito en dos ocasiones en el Hospital de Cruces (Bilbao) y su recuperación va viento en popa.

Por su parte, Mila Berrizbeitia agradece la invitación de Tierra de hombres y recalca la importancia de estos eventos. «Es fantástico y a la vez muy necesario que se hagan este tipo de conciertos. No es normal que la Fundación lleve más de veinte años operando y todavía haya gente que no la conozca. Enhorabuena por el resultado de esta noche.» Tras esta corta intervención, el concierto finaliza con una última canción que anima a bailar a todo el público. La velada oficial ha llegado a su fin, pero seguro que la noche se alargará mucho más.





Segundas oportunidades gracias a Tierra de hombres

Con más de veinte años de recorrido, la Fundación sigue luchando cada día para permitir que más niños y niñas puedan llevar una vida digna

Ana Llorente

Florencia voló desde el continente africano a Madrid en 1995 con un valiente sueño. Por primera vez, las malas infraestructuras sanitarias, la inexistencia de formación médica o la escasez de recursos económicos no se interpondrían en sus ganas de curarse de una peligrosa enfermedad de corazón. No obstante, este suceso siempre significó mucho más. Como un ángel de la guarda aparecía Tierra de hombres, decidida a dar la segunda oportunidad que tantas veces antes les había sido negada a niños y niñas como la pequeña mencionada. La Fundación operaba en España desde hacía apenas un año y ahora, por fin, ponía en marcha -con esta niña- su proyecto más preciado: Viaje hacia la vida.

21 años después, el programa tiene presencia en las Comunidades Autónomas de Madrid, Euskadi, Galicia y Andalucía, donde un total de 707 menores han tenido la oportunidad de vivir la misma experiencia. En concreto, este pasado 2017, Tdh se ha ocupado del traslado de 30 niños y niñas, manteniéndose fiel a su media anual (31). A esta cifra debe sumarse también los 10 pequeños que tuvieron la suerte



Delegaciones de Tierra de hombres - España

de volver a sus hogares totalmente recuperados tras su estancia en España. Por su parte, el flujo de niños se mantuvo relativamente constante durante los cuatro trimestres, a excepción de ligeras bajadas producidas a principios de año y durante los meses de verano, como viene siendo habitual desde los inicios del proyecto. Lo que no se cumplieron, sin embargo, fueron las ambiciosas expectativas que habían sido concebidas a inicios del citado año, puesto que solo un 46% del total previsto pudo finalmente ser trasladado.

Sea como fuere, Andalucía se convirtió en la delegación que más niños acogió, con un 53% del total, mientras que Mauritania fue el país de origen que más participantes envió (9). A su vez, la edad promedio del conjunto -que, según los requisitos del programa,

podría haber variado entre los 1 y 16 años- se asentó en los 4,6. No obstante, dos de ellos fueron trasladados a pesar de superar la edad establecida (17 y 18 años), aunque dentro de los márgenes avalados por las bases, las cuales permiten el traslado de estos jóvenes por motivos excepcionales tales como la necesidad de segundas estancias.

Por último, teniendo en cuenta las enfermedades tratadas, fueron las cardiopatías las dolencias más comunes entre estos pequeños. Su gravedad la convierte en una de las principales causas de mortalidad infantil a nivel mundial. Sin embargo, con un pronto diagnóstico y el tratamiento adecuado, el éxito está prácticamente garantizado, lo cual hace que niños con esta enfermedad sean los más susceptibles de ser intervenidos.

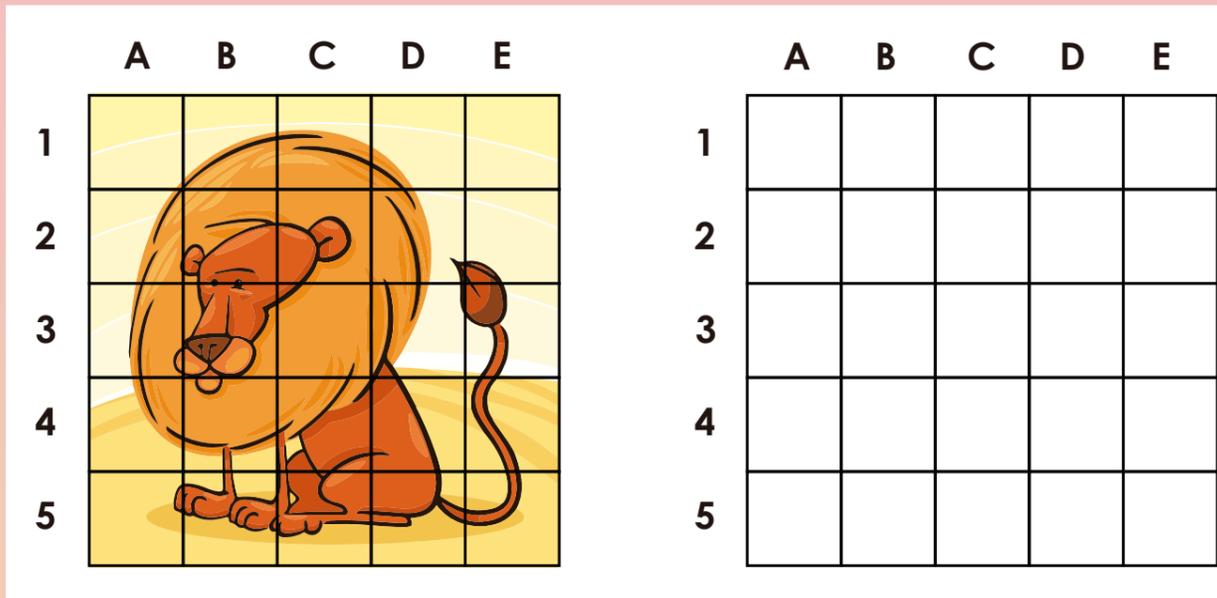
Tdh no flaquea

A pesar de no haber alcanzado el cupo prometido, Tierra de hombres vuelve a presentar unos objetivos igualmente arriesgados para este 2018. Si se cumple con lo pactado, serán un total de 53 niños y niñas los que viajen durante este corto espacio de tiempo a la península. Para ello, se destinará un presupuesto total de 168.965 euros -procedente de subvenciones públicas, donaciones puntuales y las aportaciones mensuales de los más de 500 socios con los que cuenta la Fundación-, suficiente para financiar todos los gastos acarreados antes y durante su estancia. Estos incluyen los costes derivados de materiales ortopédicos, dentales u cualquier otro material requerido por los profesionales médicos; los desembolsos realizados para financiar las gestiones que Diputaciones y

Extranjería exigen; o los pagos al propio personal contratado por Tdh. Se excluyen, sin embargo, tanto las infraestructuras sanitarias como la manutención, que son asumidos por el hospital colaborador y las familias de acogida, respectivamente.

Sumando todas las cuantías, se estima que cada niño puede suponer alrededor de 3.000 euros por estancia. Por ello, la Fundación debe llevar a cabo una continua búsqueda de socios, organizaciones y empresas dispuestas a colaborar para, así, conseguir las contribuciones económicas necesarias que permitan la financiación del programa. De momento, solo cabe confiar en que este flujo de dinero se mantenga constante a lo largo del año y que no se produzca ningún otro contratiempo que impida alcanzar los objetivos planteados.

1 Se estima que hay unos 20.000 leones salvajes en África pero, sin duda, este es el rey de todo el continente. ¿Serás capaz de dibujarlo? Ayúdate de la cuadrícula vacía.

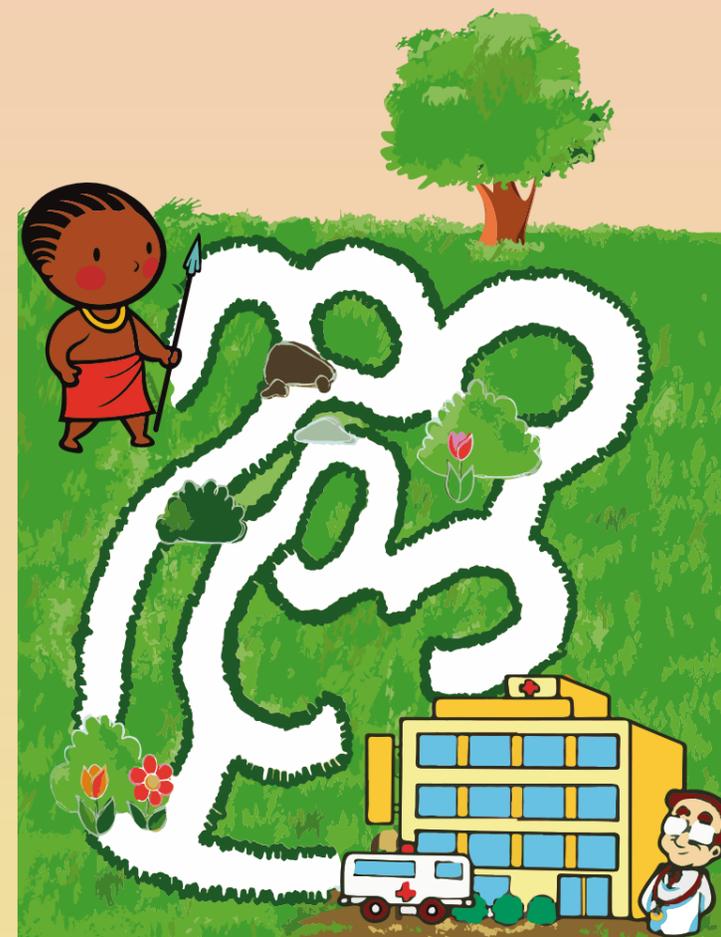


2 Resuelve la sopa de letras para convertirte en el mayor experto en VhV. Ayúdate de la lista de palabras que se encuentra bajo este enunciado.

- ACOGER
- AMOR
- CARIÑO
- JUNTOS
- ÁFRICA
- AYUDAR
- FAMILIA
- VIAJE



3 Mohamed necesita llegar al hospital cuanto antes. ¿Le ayudas a encontrarlo?



Ana Llorente Pérez
+34 692 51 53 06
anallorenteperez@gmail.com